

gistraron 1042 nacimientos y 928 defunciones, ofreciéndose un saldo positivo de 114 personas (13).

Por nuestra parte, no es que pretendamos negar la importancia de los efectos negativos que sobre la población y la salud pública tendrían las repetidas aguas y, por tanto, lo beneficioso que resultaría la construcción del Canal, sino que la realidad sería más compleja. Así, por ejemplo, en el incremento de la mortalidad observado en el primer trienio comentado anteriormente hay que valorar también el hambre provocado por la crisis de subsistencias y el desarrollo epidémico. Además, no resulta extraño el aumento posterior de la natalidad — fenómeno normal tras una crisis — y el descenso de la mortalidad como consecuencia de la recuperación agrícola y la disminución de la incidencia epidémica. Aunque no disponemos de investigaciones sobre las consecuencias de la construcción del Canal sobre la evolución de la mortalidad, sabemos que, para fechas posteriores — a mediados del siglo XIX —, se daban índices elevados de natalidad y mortalidad, así como también el predominio de las enfermedades infecciosas entre las causas de defunción de la población albacetense; es decir, la mortalidad ordinaria era de por sí elevada por el peso de las enfermedades infecciosas, a pesar de los efectos positivos que tuviera la construcción del Canal. Todavía quedaba mucho por hacer para combatir con eficacia a la muerte (14).

A todo este panorama general de los primeros años del siglo XIX, hay que añadir las dificultades creadas a la población albacetense con el estallido de la guerra de la Independencia. Por su situación — entre la Mancha oriental y la zona levantina —, Albacete sufrió muy directamente las consecuencias de la guerra: alojamiento de tropas, suministros, contribuciones, paralización económica. . . En una exposición dirigida al Rey por el Ayuntamiento el 17 de junio de 1813, en la que se solicitaba su autorización para disponer de los diezmos novales pertenecientes a la corona, se dice que, desde el principio de la invasión Albacete sólo percibió “de caudales públicos y de depósitos poco más de millón y medio, y los suministros hechos a las tropas pasan de siete millones” (15). Al terminar la guerra, la población presentaría un aspecto crítico.

- (13) Joaquín ROA Y EROSTARBE, *Crónica de la provincia*. . . I, p. 163. Estas mismas cifras, con similares conclusiones, se encuentran en las obras citadas de Francisco Javier Sánchez Torres, p. 128; Francisco López Bermúdez, p. 85, nota 23; Miguel Panadero Moya, pp. 125-126.
- (14) Carlos PANADERO MOYA, *Albacete a mediados del siglo XIX: Precios agrícolas y crisis de subsistencias en 1857*, Al-Basit, n.º 6, mayo 1979, pp. 113-119.
- (15) Rafael MATEOS Y SOTOS, *La provincia de Albacete en la guerra de la Independencia*, en *Monografías de Historia de Albacete*, Albacete, 1974, p. 312.